SIEMPRE TRIUNFA LA INOCENCIA.

COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS. ME 84/13 ESCRITA POR D. F. T. R.

Representada por la Compañia de Manuel Martinez en el año de 1792.

PERSONAS.	ACTORES.
Diego de Avila, Capitan del Tercio viejo de	•
Flandes	Sr. Antonio Robles.
Alexandro Farnese, Gobernador de los Paises	
Baxos por Felipe II	Sr. Joseph Huerta.
Guillermo Truches , Coronel extrangero	Sr. Tomas Ramos.
Diego Mondragon, Maestre de Campo en di-	
cho Tercio	Sr. Francisco Garcilaso.
Juan del Aguila, en el mismo	Sr. Francisco Ramos.
Francisco de Aibar, Sargento	Sr. Vicente Garcia.
Federico Cloet, Gobernador de Novesia	Sr. Vicente Sanchez.
Peuchner, Capitan	Sr. Joseph Cottés.
Un Soldsdomment	Sr. Vicente Romero.
Margarita, Dama	Sra. Maria del Rosario.
Hambres, Mugeres y Niños de ambos sexos.	

ACTO PRIMERO.

va larga con vista de Ciudad y muro: caxa y clarin: salen los Espaholes tambor batiente y banderas tendidas delante de Alexandro Farnese, Príncipe de Parma.

ex. V alerosas Naciones, participes de todos mis blasones, tuyo militar arte (te, te ambos orbes terror, pasmo de Maresparce por la bélica campaña (fia, el nombre augusto del Leon de Espared la antigua Novesia, peregrina Diudad de la Colonia, de Agripina perteneciente, unida con su Estado le Baviera al ilustre Electorado. La usurpó Adolfo, Conde (ponde, le Meurs, y hoy á Alemania correspi depuesto Elector ha recurrido las armas de Epafia,

el excelso Felipe complacido

fia en nosotros la gloriosa hazaña de vengar su ignominia y abandono cobrando al Elector su antiguo trono. porque del desvalido jamas dexa su inclito corazon de oir la queja, y porque siendo esta Ciudad boy dia el centro de la pérfida heregia teme que su contagio ponzoñoso, por quanto mas vecino mas dañoso. vuelva á infestar la Flandes, en quien á fuerza de fatigas grandes el Católico bando la ceguedad confusa va extirpando; y pues vencido el que la sirve fuso del Rhin soberbio, el Ersta bullicioso hahace efecto notable
en las murallas con tenaz porfia
el fuego de una y otra bateria,
temple su ira implacable
mientras de mi piedad estimulado
le intimo á Federico nuevamente
la entrega ó la ruina; si prudente
elige lo primero, habré lomado
sin efusion de sangre la victoria,
que esta es de un vencedor la mayor
gloria;

pero si á la razon su oldo cierra sufrirá toda la ira de la guerra. (sia Mond. Vive Christo, Señor, que es demagastar con los hereges cortesia; ved quanta fue la suya:

D. Juan Chacon pa-ó con orden tuya á reconocer la Isla, y sorprendido por número mayor con cien Soldados, despues de haber cumplido sus deberes heroycos y esforzados, menos los que murieron, á la infiel Plaza conducidos fueron, donde con alborezo de la plebe, que á humanos sentimientos no se mueve,

de una hoguera en las llamas fulminantes

rindieron sus espíritus constantes. Aguil. Federico Cloet no es tan prudente como altivo, colérico y valiente, de donde en vano espero le venza la razon, sino el acero. Alex. Vuestra opinion no arguyo, (yo Maestres de Campo, mas si el furor suno se rinde á partido, ¿qué se pierde en haberlo pretendido? Entonces honestada ya la razon decidirá la espada. que mayores empresas facilitan, como tantas victorias acreditan, un Diego Mondragon, honor y espejo del nombrado por gloria Tercio viejo, un valiente Francisco Bobadilla, un fuerte Juan del Aguita, en quien el militar espíritu y el arte, (brilla

sin contar otros inclitos guerreros,

de Marte,

un gran Marques del Basto, horror

lo mismo naturales que extrangeros, con quienes no hay obstáculo que estorbe

rendir, no ya la Plaza, todo el orbe, Truch.No es mucho, no, si nuestros pechos arma

la imitacion de un Principe de Parma, Alexandro Farnese, cuya justa alabanza jamas cese, asunto de los bronces peregino, modelo de los héroes, y sobrino de un Felipe Segundo, dueño de Flandes, árbitro del mundo.

Alex. Tocad, y enarbolad una bandera.
Clarin y bandera.

Mend. La expresion lisonjera del Flamenco desprecia noblemente. Aguil. Su nombre á su alabanza es suficiente.

Salen al muro Federico Cloet y Soldados. Feder. Alexandro Farnese, á la llamada respondo por costumbre invetetada, no porque á pactos reducirme espere; ó morte ó tetunfar Novesia quiere,

Alex. ¿Eres tú Federico

Cloet? (plico Feder. No sé quien soy: mi nombre exen idioma de fuego.

Alex. Ese despecho iniquamente ciego castigará valiente mi osadia si la Ciudad no entregas en el día á su señor legitimo.

Feder. Esta Plaza,

que vuestras presunciones embaraza, al trono de Alemania corresponde; la conquistó para su Cetro el Conde de Meurs, sin que á Cloet le previniese que al antojo de España la rindiese. Alex. El Conde la ganó por interpresa,

usurpándola injusto al propio dueño, y España en recobrarla se interess. Feder. Si las armas de España hacen

Feder. Si las armas de España hacen empeño,

no dudamos que logren la victoria, mas ha de eternizarse tal memoria con las letras que en mármoles escriba el estrago, el horror, la sangre viva Alex. Si hará; pero vos tros reducidos pudierais pretendar justos partidos

de

de mi corazon recto. Feder. A tal propuesta, (puesta. si respuesta esperais, no hay mas res-Disparan desde el muro una descarpa de fusileria, y se entran. Mond. S°hor... Aguil Sefiot ... Mond. 3 Estais herido? Alex. Nada; (rada mirad aquel Soldado en quien la ayfuria del plomo executó la herida. Ag. Segun ob ervo existe en mejor vida. Alex. Mucho en tal caso siento no poder dividir mi propio aliento porque su cotazon vivificase. Mond. Y yo siento que injuria de tal tolere un Alexandro, ¡Vive el cielo! ¡Que no brote peñascos este suelo, sobre cuya eminencia subiese á castigar una violencia tan pérfida é infame sin que á la espada en mi socorro llaporque para enemigos insolentes son bastantes las manos y los dientes. Al.Si, Mondragon, de vuestro aliențo sio empresas superiores; pero el brio de ese ebrio delirante (*) no se ostentará siempre tan constan-Prevenid el asalto, que mañana, quando la aurora ufana llore de gozo al ver el Sol naciente. llorará por su ruina inutilmente esta Ciudad rebelde y fementida, donde no ha de quedar aleve vida segura de la llama y el acero, quando á su impulso fiero para vengar traicion, afrenta y dolo cada piedra construya un mauseolo. v. Mond. Eso si, y entretanto que la safia sacia su sed decid que viva España. Vanse con caxa y clarin. Acampamento de los Españoles con selva corta: salen el Coronel Diego Avila,

> el Sargento Francisco Aibar y Maduma Margarita.

Avil. Desde hoy le deberá Marte

todos sus triunfos á Venus

si á inspirar vienen tus ojos .З los militares alientos: has ilegado el mismo dia en que el asalto dispuesto ya no esperan nuestras armas sino el último precepto, y me es sensible, porque con la ternura del sexô femenil jamas se adaptan la imágenes del riesgo. *Marg*. No hay riesgos que le amedrente a al amor si es verdadero; s quánto mas asegurada estará mi vida de ellos con las armas Españolas y entre los brazos de un dueño querido, cuyo valor fue el estimulo primero que para adorarle fina graduó mis nobles afectos, que en la Quinta junto à Gueldres donde mientras el bloqueo de Novesia me dexaste? porque el enemigo fiero á continuas correrias tala sus campos amenos, sin perdonar sus rigores, vida, calidad, ni sexo; demas que ofende mi lustre el que duda de mi esfuerzo. Nacida entre los horrores marciales, no me estremezco á los estragos dei plomo ni al estrepito del fuego. Aib. No es malo eso por mi vida, porque nosotros nos vemos cerca de las avanzadas, y de momento á momento sueltan unos paxarillos por el ayre los perversos sitiados, que á las orejas no hacen muy grato gorgeo. Avil. Vé aquí, el Sargento Francisco de Aibar, de mi mismo Tercio, quiere postrarse à tus plantas; es mi amigo muy estrecho, y su espícitu y valor

res-

respetado entre los nuestros.

Aib. Mi Capitan me honra mas,
señora, que yo merezco,
pero en fin tal como fuere
siempre soy criado vuestro.

Marg. La expresion estimo, y el

Marg. La expresion estimo desembarazo celebro,

Aib. Señora, los Españoles, y mas los del Tercio viejo de Flandes, pocas palabras, pero siempre el pecho abierto para los amigos. Diga mi Capitan si yo miento.

Avil. Aibar, no todos poseen
un corazon como el vuestro,
sencillo, valiente y noble,
qualidades que me hicieron
apreciarle y distinguirle;
bien que el grado es tan diverso,
porque la suerte tal vez
no apoya al merecimiento;
pero dexando esto aparte,
id á buscar á Guillermo
Truches.

Aib. Hago un sacrificio, mas es fuerza obedeceros. Marg Desdichas, Guillermo Truches ap. esta en este Acampamento.

Avil. Vos le aborreceis, y yo ignoro la causa.

Aib. Eso
facil está de inferir;
hoy es del partido nuestro,
mañana sirve al de Orange,
esotro dia le vemos
animando nuestras huestes,
y á nombre de aventurero;
(bien que ahora ya es Coronel
en los Borgoñones cuerpos)
va donde su conveniencia
le dirige. Ademas de esto
me parece que el tal Truches
teza en arábigo el credo:
ved si un buen Español puede
con estas maulas quererlo.

Anil. Pues yo le estimo, y con todo de buen Español me precio, porque quanto de él sospechan es ilusivo concepto de aquellos que comunmente sienten ver á un estrangero en alzado.

Aib. No sefior;
en este campo hay diversos,
y segun sus procederes
se les guarda aquel respeto
que es debido; pero Truches...
Finalmente lo que siento
es que quien me llame amigo
lo sea suyo. Por cierto
que en el ataque de Amberes
no vino él á defenderos.

Avil. Es verdad, mas no hizo falta estando alli el valor vuestro, pues cercado de enemigos, solo vos...

Aib. Dexemos eso, que en otra ocasion tambien en Gueldres hizo lo mesmo mi Capitan por mi vida, Señora, nada pondero: me tenian acosado los enemigos enmedio de su turba, yo hecho un tigre, ya reparando, ya biriendo defendia el individuo, pero faltando el terreno á mis pies, iba á cortarme un herejote el pescuezo; llega como un exâlado mi Capitan á este tiempo, y de un tajo le derriba brazo y espada en el suelo, á cuyo terror los otros vergonzosamente huyeron; con que... pero Truches viene, agur, que ya nos veremos. vase. Dieg. Id con Dios.

Marg. Tambien quisiera
retirarme, pues me siento
fatigada. No es sino
por evitar este encuentro.
A Dios, y ten entendido
que un yerro de amor, si es yerro
anhelar un pecho amante
la presencia de su dueño,
no es acreedor al castigo
de un nada urbano despego.

Dieg.

g. ¿Y por qué me reconvienes con tan extraño argumento? Warg. Porque quando imaginaba que nuestras almas al vernos renovasen amorosas sus reciprocos afectos me miras con un desden muy desconocido y nuevo. Vivo segura, bien mio, de que no te le merezco, pero no obstante si gustas se dispondrá mi regreso, porque tú vivas tranquilo, aunque yo sufra muriendo. Y si agita tus ideas tal vez otro sentimiento. comunicale á una esposa que está en tus ojos leyendo la razon de sus destinos, ó favorables ó adversos. gy quién como quien te adora procurará tu consuelo? pero si ă Quer de valiente. audaz , altivo y guerrero, entiendes que mis finezas afeminaran tu aliento, sabe que de las fatigas marciales tal vez fue premio el agrado de una dama, cuyos favores, muy lejos de acobardar estimulan; porque el vencedor soberbio jamas adornó sus sienes de mas digno lucimiento que quando laurel y mirto su corona entretegieron. Mas quando yo presumiese que desmayaba en tu exceiso corazon tu heroyco brio por dedicarte á mi obsequio, sabria vivificarle la imitacion de mi exemplo, y si no sostituirle en los militares riesgos, pues despreciando la vida, la sangre, el terror, y el miedo, daré á entender animosa, que si del amante seno falta tu fiel corazon

es porque vive en mi pecho. vas
Avil. Esposa:: mas Truches viene,
que se detuvo leyendo
no sé qué carta. Despues
sati faré los rezelos
de Margarita, tan facil
fuese que mi pensamiento
averiguase las dudas
en que se confunden viendo
que Alexandro indiferente
á mi valor y censejo
parece que disgustado
conmigo::

Sale Truch. Sefior Don Diego de Avila, sé que ha venido á honrar el acampamento desde Gueldres vuestra esposa, y como yo me intereso en vuestros placeres, quise ser uno de los primeros que os diese la enhorabuena.

Dieg. Yo la recibo y la aprecio, aunque sea inoportuno su arribo en el fatal tiempo donde las seguridades estan cercadas de riesgos; despues de eso ya sabeis quanto Alexandro es opuesto á que en los trances de guerra haya mugeres por medio, pues juzga que sus favores afeminen sus guerreros; mas me escribió desde Gueldres, (como os hice manifiesto) que á todo trance queria satisfacer los deseos de verme, y me fue preciso condescender à sus ruegos.

Truch. Hicisteis bien, que un amor tan sencillo y verdadero merece igual recompensa. ¡Desdichas hay mas veneno para un corazon zeloso!

Dieg. Y así mientras á su obsequio me dedico breve instante no abandoneis este puesto, que como el mas avanzado hácia la Ciudad y menos defendido, algun espia

6

puede salir, y es precepto
de Alexandro, si se encuentra
llevarla á sus pies excelsos
para saber el estado
de la Piaza, pues no siendo
encargo particular,
bien confiárosle puedo,
y aunque lo fuese, porque
se muy bien que quando dexo
en vos mis obligaciones
no falto á su cumplimiento.

Truch. Ya sabeis que he sido siempre vuestro amigo el mas afecto.
¡Ah, si conocieras bien los rencores de mi pecho!
Pues ha venido la ingrata justamente al mismo tiempo que me previno su esposo, por cuyo motivo tengo dispuestas mis precauciones para robársela, puedo:::
¿Mas no es el Capitan Peuchner quien baxo el disfraz grosero de Burgues á mí se acerca?
Peuchner:::

Sule Peach. Si, yo soy Guillermo, que aguardando que os dexasen solo, he existido encubierto hasta ahora.

Truch. Dadme nuevas de Federico. Peuch. Este pliego

Peuch, Este pliego os informará de todo.

Truch. Nadie nos observa: leo, "En vista de vuestro aviso, para esta noche he dispuesto »la salida por la parte nque me prevenis. Ya tengo » para la Dama que habeis nde traer alojamiento nacomodado. La Plaza » provista de bastimentos ode becay guerra, no teme mlas porfias de un asedio odilatado, aunque en el muro » causa demasiado efecto »la artilleria contraria; » pero con el favor vuestro »confio que he de salic

"ayroso de tanto empeño.

"Federico Cloet.
todo
contribuye á mi deseo;
¿habeis traido la carta
con el sobrescrito á Diego
de Avila, en que ha de escribirl
Federico, suponiendo
su inteligencia en la misma
sorpresa que pretendemos?
Peuch. Vadla aqui.

Truch. Dadme, que yo la haré servir i su tiempo.

Peuch. Yo no apruebo, sin embargo de que á la orden me sujeto, que por la puerta de Neder se envista el acampamento, poniendo el éxito en duda, pues la cercan con sus tercios Españoles Bobadilla y Mondragon, dos guerreros cuyo nombre inspira el susto y el terror entre los nuestros; mas á propósito juzgo seria haberla dispuesto por el portillo que cae sobre el Ersta, destruyendo los Quarteles Italianos.

Truch. No penetrais mis intentos; mas pues nadie nos escucha habré de satisfaceros. Quejoso de mis hermanos los Truches, que poseyeron mucho tiempo estas Colonias, y hoy las obtienen de nuevo, pasé á servir en los Reales Católicos, posponiendo patria, religion, y honor á mi vengativo incendio; desagraviado despues, ó mas agraviado de estos, procuro restituitme á mai religion y suelo nativo, pero antes debo sufrir un rasgo ligero de mi venganza Alexandro y ese Capitan soberbio contra quien ha de servirme la cicuta de este pliego:

de Alexandro, porque siempre á mis designios opuesto, ni mis méritos aprecia, ni confia de mi esfuerzo; tal que habiendo pretendido cierta expedicion, empeño muy propicio á mis ideas, la confinó en mi desprecio á Diego de Avila, que este no es el menor fundamento de mi rencor en su ofensa. Tambien casi al mismo tiempo festegé en Grave á Madama Margarita; pero siendo destacado á sosegar algunos Burgos inquietos, Diego de Avila en mi ausencia, sin tener de mis afectos noticia, la amó rendido, y la ingrata, no atendiendo á mi anticipado culto, ni á que el mismo patrio suelo nos era comun , cedió al Español el trofeo; verificándose en él la dicha del Extrangero. Volví , la encontré casada, remiti al mudo silencio mis rencores, y ostentando que en las dichas me intereso de mi usurpador injusto por disimular los medios de mi venganza, me juzga su amigo mas verdadero, circunstancia que no poco contribuye á mis intentos, y le voy con Alexandro cautamente indisponiendo; hoy ba llegado á los Reales, la injusta, el único objeto de mi pasion y mi enojo; ha de ser su alojamiento la tienda de mi enemigo, que avanzada de su tercio facilità en la sorpresa vuestra gloria y mis deseos, pues entre las confusiones nocturnas, entre el estruendo de los furores de Marte,

la robaté á su despecho: y conducida á la Plaza. de quien no tan facil creo la expugnacion, logracé vencer sus desdenes fieros, pues conceptuado su esposo por traidor, segun espero en virtud de mis ardides, postrará á un cu hillo el cuello. suceso que debe hacerme de su mano árbitro y dueño; ved el motivo de que haya por esta parte dispuesto la meditada sorpresa, de quien mis dichas espero. Peuch. Federico mismo quiere salir en persona á un hecho tan pausible. Truch. Pues á Dios,

y ampare la empresa el Cielo. vasc. Acampamento de los Españoles, cuyas tiendas y baserias d'rán figurarse á la derecha, siendo la tienda que caiga mas hacía el foro la de Diego de Avila, suponiendo la Ciudad á la izquierda; el teatro estará obscuro, y salen foi los bastidores de la izquierda fosos los

Aguil. Reconocida la Plaza
y el campo, yace en silencio
todo, y no como otras noches
el enemigo soberbio
incomoda á nuestra gente
con sus incesantes fuegos:
no parece sino que
descansa en el dulce seno
de la puz la que mañana
será teatro sangriento
de la guerra.
Monda i Veis Don Juan

Mond. ¿ Veis , Don Juan del Aguila , ese sosiego? pues no le creo seguro.

Aguil. No ignoraran que ha resuelto

A exandro su ruma.

Mond. Ann Federico por eso
ahora estará entre los briudis
su eq iipage disponiendo
para la marcha.

Agui. ¿ lues doade

va Federico? Mond. Al infierno ¿Adonde quereis que vayan los seguaces de Lutero? Aguil. ¿Diego de Avila? Avil. Sefior. Aguil. ¿Qué bace Alexandro? Avil. Levendo en su tienda le dexé ha un corto instante, que el resto de la noche, despues que hubo rodeado el acampamento, v distribuido todas las órdenes para el nuevo trance del Griego Alexandro se le dedica á los hechos. Aguil. Si á su imitacion aspira excederá con extremo la copia al original. Mond. Infatigable es su aliento. Vamos á reconecer lo que falta, y pasaremos la noche dada á los diablos para dar el dia á perros. ziguil. Vamos, señor Capitan (derecha. Di‰o de Avila. vans, por la Avil. Siguiendo vuestros pasos voy ; Oh quanto de mi Margarita siento la incomodidad forzesa. Aib. Ahora ya estará durmiendo en la tienda segun vino fatigada. Avil. No me atrevo á detener en mirarlo. Vamos, pues. vans. por la derecha. Aib. Vamos por cierto. Sale Truch. ¡A quien espera una dicha quán perezosos y lentos le parecen los instantes! Mi enemigo recorriendo va el campo con los Maestres. ¡Ah desdichado Guillermo Truches, si hoy no verificas tus amantes pensamientos! En mi poder esta ingrata cederá tal vez... Ya es tiempo: ¿á qué espera Pederico?

La impaciencia de mi peche

es tanta que me propone un siglo cada momento. Mas si el deseo no engaña, ya me parece que veo Van saliendo de la ixquierda Cloet, Peuchner y Soldados con mucho silencio y cautela, y se entran unos por las tiendas y otros por los bassidores, gente que desde los muros al Campo se avanza ¡Cielos proteged nuestras ideas! sin duda serán los nuestros. Feder. Vencidas las avanzadas, y sus centinelas muertos. hemos llegado á los Reales, nuestro es el triunfo: Silencio, Se entran como se ha prevenido. Truch. Mai haya la obscuridad, que me impide conocerlos; pero bien haya mil veces, pues en ella considero la seguridad del trance. Mis gentes son con efecto. Ea pasion amorosa, tranquilízate en mi pecho para que e) valor unido á mi rencoroso incendio no se afemine en tus brazos hasta lograr el trofeo: Tocan una arma muy viva de caxa f clarin, tiros, voces, y se ven arder algunas tiendas. Voces. Españoles á las armas. Otros. Mueran todos. Truch. Ahora es tiempo de asegurar mi ventura: corazon no desmayemos. Entra en la tienda de Avila. Salen los Españoles retirando á Federico y los suyos por la derecha, y entran todos por la izquierda, y se oyen tiros de cañon. Españoles. Mueran los traidores. Otros. Mueran. Otros. Huyamos. se entran. Sale Truches de la tienda con espada desnuda y Margarita desmayada en los brazos, Truch. Juzgo que el Cielo f1-

favorece mis designios, pues un deliquio grosero aun el uso de las voces embaraza á sus alientos. Mas hay que los nuestros huyen por todas partes dispersos. Por ahora será dificil incorporarme con ellos; pero en el monte vecino á la Ciudad, cuyo denso boscage se oculta al dia, podré esperar encubierto la ocasion de que regresen los Españoles, y luego entrarse antes que amanezca en la Plaza. Ingrato objeto de una pasion mal premiada; ven donde adquieras un dueño, si no tan favorecido, mas amante por lo menos. Va á entrarse con ella por la izquierda,

y sale al encuentro Diego de Avila, y Albar con espadas desnudas.

Aib. Alto allá. ¿Quién es? Truch. Oh furias! matadme.

Avil. ¿Truches qué es esto? Truch. Esto es que habiendo acudido á las voces y al estruendo, al pasar por vuestra tienda oi los dolientes ecos de esta Dama, que tal vez sobrecogió sus alientos el impensado bullicio: entro en la tienda, la encuentro desmayada, y la saqué por si benéfico el viento contribuia á su alivio; vuestra esposa considero que será, y me doy mil veces la enhorabuena á mí mesmo de haberos servido en lance tan oportuno y estrecho: recibidla en vuestros brazos; mas parece que volviendo va en sî.

Avil. Quien sino vos , Truches::: Truch. Dexad agradecimientos vanos, que son insufribles

entre amigos verdaderos. Aib. Ve hay la primer cosa buena. que el tal Truches habrá hecho. Marg. ¡Ay de mi! Donde::: Avil. Respira, y disipa tus rezelos. que en mis brazos::: pero aquí llegan triunfantes los nuestros. Salen por la inquierda Alexandro y los Personages Españoles con algunas Soldados que traen un prisionero, y luces con que aclara el teatro.

Mond. Hasta que en sus propios muros los encerró nuestro acero no dexó de perseguirlos.

Alex. Extraho su atrevimiento. Soldado llega. ¿Es posible que emprendiese tal arresto Federico, quando aguatda por instantes el tremendo fallo de su postrer ruina?

Sold. Juzga su ruina muy léjos, pues le sirven los azisos para precaver su riesgo.

Alex. ¿Qué avisos? Sold. Si vuestra Alteza me otorga la vida ofrezco descubrirle la verdad.

Alex. Si, pero no es ahora tiempo; custodiadle.

Truch. ¡Si sabrá mis designios, santos Cielos! Alex. Truches, á vos que sabreis mejor su idioma os le entrego. Exâminadle despacio.

Truch. Mi gloria es obedeceros. Ve aqui el lance en que la carta tenga su debido efecto.

Alex. Diego de Avila.

Acil. Sefor,

mi esposa y yo á los pies vuestros::: Alex. ¿Vuestra esposa? No m., admiro de esa suerte de no haberos

visto en el trance. Avil. Yo si,

porque si no fuí el primero, no fui el último, y extraño que no me vieseis, mas siendo puesto en fuga el enemigo,

vine en alas del deseo
á socorrer á mi esposa
si padeciese algun riesgo.
Alex. Humanidad y deber
lo exîgen. No está mi pecho
exhausto de esos impulsos.
Mas si es vuestra esposa pienso
que pududierais escusaros
la molestia de tenerlos,
pues la Campaña de Marte
no es digno Alcazar de Venus.
vuelve la espalda.

Dieg. Señor ::: Alex. Pero en esta tienda no hizo estrago alguno el fuego. Truch Esa fue mi astucia. Alex. Y es arta admiracion habiendo incendia lo el enemigo otras que estaban mas léjos. ¿De quién es? Avil. Señor es mia. Alex. Os trataron con respeto. Dice que hay inteligencia el Soldado prisionero, si acaso, Avila, pudiesem cierros avisos secretos de su conducta::: Mas no, es español, no lo creo. Mond. ¿Señor, de qué vuestra Alteza se ha quedado tan suspenso? Alex. Maestres de Campo, es preciso diferir un corto tiempo las órdenes del asalto. para que en este intermedio los estragos se reparen que de la sorpresa infiero, y despues saciareis todos el digno ilustre desco de satisfacer la injuria. Entonces al valor vuestro todo ha 🧐 ser permitido. La muerte, la sangre, el fuego derramarán sús horrores sobre este triste Emisferio, sin que indemnice la ruina caracter, edad, ni sexô, que de este y mayores triunfos

adornar mi gloria espero

con un exército donde parece que un solo aliento mueve el impulso de todos, y donde todos resueltos sacrifican á la Patria y al Rey sus heroycos pechos; donde no hay afeminados amantes, ni hay encubiertos traidores. No, no los hay, mienten informes siniestros, porque si hubiere traidores, vive Dios que me avergüenzo de considerarlo solo. no encontraria tormento suficiente á su castigo. y entre dilubios de fuego, sepultado el agresor, bárbaro, enemigo y fiero, despues que hubiesen las llamas purificado sus yerros, sus venenosas cenizas entregaria á los vientos. Vamos á ver el estrago que Federico nos ha hecho. Wase.

Ted. Viva Alexandro Farnese á los siglos venideros. Truch. Ven, Soldado, y nada temas. Sold. Vamos.

Truch. Cobardes rezelos
calmad, que no desconfio
del logro de mis deseos. vase.
Marg. ¿Qué es esto, esposo? ¿con quién
habló Alexandro?

Avil. No puedo
persuadirme que Alexandro
dirigiese á mí su acerbo
disimulado discurso;
(en qué de dudas me anego)
porque Alexandro bien sabe
si en el venturoso tiempo
que gobierna estos Paises
ha habido faccion ni empeño
en que no adquiriese parte
en sus laureles mi esfuerzo.

Marg. Ve aqui, esporo, los motivos de su oculto sentimiento que yo juzgué en mi desayre, sin embargo que no dexo de padecerle, pues quando

no me le confias creo no me juzgas suficiente á poder darte consuelo. Avil. ¡Ah! No pongas tu cordura ni mi amor en tal concepto. Ni en mi hay sentimiento alguno, ni es capaz de promoverlos el capticho de los hombres en mi corazon. Observo mi deber exâctamente, y soy insensible al resto de las preocupaciones; y así quando fuese cierto que este héroe mal informado vibre contra mí su ceño. nuestro Soberano Augusto no conquista un orbe nuevo, porque este en su extension vasta viene á su poder estrecho. Pues interin no me falten mi corazon y miacero, sobrarán triunfos que lleven el informe al universo de que Avila jamas pudo ser digno de menosprecio. Marg. Pero en tanto... Avil. En tanto vivo en mí propio satisfecho; mas ya por el orizonte va anunciando los reflexos del sol la rīsuefia aurora, y dan principio á sus fuegos una y otra bateria, vamos, Margarita, al centro del campo, donde otra tienda te asegure de igual riesgo. Marg. Vamos ; y pues el asalto tan próximo considero, solo, esposo, te suplico que refrenes tu ardimiento en el trance, y no el valor ·te haga olvidar del consejo, porque si pierdo tu vida, jay, bien mio! ¿qué no pierdo? Avil. Respira sin sobresalto, y no temas, pues si llevo tu imagen en mi memoria, tu corazon en mi pecho,

¿qué temerario enemigo

podrá resistir soberbio á un rayo con dos impulsos, á un alma con dos alientos? Marg. Ay quan dulces al oido son tus amantes requiebros! Avil. Y quan vano de la ofrenda quedará un amor sincero quando admite grato el numen sus sacrificios honestos. Marg. ¿Quien pudiera rehusarios por nobles y verdaderos? vamos, dueño mio. Avil. Vamos: y entre el horror ... Marg. El estruendo ... Avil. De los estragos del plomo... Marg. De la amenaza del fuego... Avil. En nuestras constantes almas... Marg. En nuestros invictos pechos... Los 2. Viva el amor, sin que á Marte le obscurezca los trofeos.

ACTO SEGUNDO.

Selva con una tienda de campaña practicable. Salen por ella Truches y el Soldado.

Truch. Esto has de hacer, no tan solo porque yo te lo suplico, mas porque en su execucion haces un gran beneficio á la Religion y patria que adoro, venero y sirvo, aunque me encuentras ahora entre nuestros enemigos, Yo te llevaré á Alexandro, y á mas de quanto advertido he dexado á tu cordura le dirás que Federico te encargó que en la salida to retírases á un sitio donde debia esperarte el que nombra el sobrescrito de esta carta, que en su mano deberás poner tú mismo, y no rezeles, que en todo respondo de tu peligro. Aguárdame en esa tienda, pues B 2

12 pues ya quedas instruido de mi intencion, y en señal de quanto á honrarte me obligo, este de mis recompensas será el mas pequeño indicio.

Le da un bolsillo. Sold. Señor, para mi humildad el mayor premio es serviros. vas. Truch. Si esta ocasion no me hubiese proporcionado el destino de manisestar la carta se la hubiera atribuido á an cadaver de los muchos que en el terrible conflicto anoche quedaron. Fiera, á pesar de tus devios habrás de condescender á mis amantes cariños; aunque se rinda la Plaza no es obstáculo preciso á mis ideas, porque preso una vez mi enemigo, y por traidor entregado á un rigoroso cuchillo, no hay quien estorbe á mi astucia conducirla al patrio nido, y mas hoy, que mis hermanos, depuestes odios antiguos, por medianeros ocultos se congratulan conmigo. Pero la ingrata se acerca aquí: valor, necesito disimular los rencores que en el corazon reprimo. Sal, Marg. Sabeis si acaso Don Diego

Vos, Truches...

Truch. ¿ De qué os turbais?

¿os pesa de haberme visto?

¿ó es que temeis en mis ojos

las iras del basilisco?

Yo, yo soy Guillermo Truches,

el que os renera tendido

como siempre; pero ahora

con diferente motivo.

¿Temeis las reconvenciones

de un corazon poseido

de los zelos? Es en vano.

Yo no atribuyo el delito

de Avila.. Pero qué miro...

de vuestra mudanza á vos. sino á mi fatal destino. Marg. Medanza seria quando tal vez yo hubiese admitido vuestro amor ; pero ya os consta... Truch. Tened, Madama, os suplico, y evitadme por lo menos el triste rubor de oirlo. porque nunca lo quejoso llegue á desayrar lo fino, pues sea como gustareis, yo entré dentro de mí mismo, y reflexîonando que no está siempre á nuestro arbitrio el abotrecer ó amar disipé mis desvarios infaustos, sostituyendo en su lugar los precisos respetos que se le deben á la esposa de mi amigo. Gozad en lazo felica tan dulce union muchos siglos, que un alma como la mia de rencores tan iniquos no admite la impresion baxa; de mas, que si lo aver guo hizo justicia la suerte; pues quién , señora , mas digno de poseer tal ventura que el felice amigo mio: quedad con Dios; y pues siempre me dedicaré á serviros, me encontrareis con frequencia, en cuyo caso os repito que no os turbeis recordando memorias dignas de olvido, pues quedo muy satisfecho por un rasgo de heroismo aunque yo pierda tal dicha de que la logre mi amigo. Poco cuesta el fingimiento á un corazon como el mio. 845e. Marg. ¡Ah , qué alma tan generosa! ¡Jamas hubiera creido

Marg. ¡Ah, qué alma tan generosa ¡Jamas hubiera creido en Truches igual cordusa! Bien hice en no dar aviso á mi esposo, pues lo ignora de sus afectos antiguos, porque en tal declaración

solo hubiera conseguido hacer á dos corazones que hoy une el mutuo cariño, exponiendo mi decoro, implacables enemigos.

Pero Diego.

Salen Avila y Aibar.

Avil. ¿Margarita?
¿Cómo sola en el recinto
del acampamento?

del acampamento?

Marg. Al ver

que tardabas he salido

de la tienda un breve espacio

á disfrutar el propicio

pais que ofrece á la vista

el orden distributivo

que observan entre si tantoa

portátiles edificios;

y como del campo es este

el menos expuesto sitio

me quedé en él á esperarte.

Avil. Bien mi amor te ha merecido ese cuidado, porque ausente de tí no vivo; mas la sorpresa de anoche á todos ha conducido á recibir orden nuevo de nuestro General visto que el del asalto es forzoso quede por hoy suspendido para emendar sus resultas.

Marg. Debió de ser excesivo el estrago.

Aib. Friolera:

rompieron los enemigos
las avanzadas, mataron
centinelas quatro ó cinco,
penetraron nuestros Reales,
y clavaron á su arbitrio
unas quantas piezas; es
de alabar su gran sigilo:
y yo no sé como tienen,
siempre cargados de vino,
tan buen acierto. El demonio
los ayuda á estos malditos.

Avil. Vamos, Sargento, que es fuerza distribuir los precisos órdenes, y dexaremos en su tienda de camino

á Margarita. Aib. Sí, vamos,

no venga por ahí el tio, y nos regañe otra vez si nos halla entretenidos en plática con Madama.

Marg. ¿Pues qué en todo este distrito no hay mas mugeres que yo? Aib. Si hay, porque de continuo concurren al campo varias de los lugares vecinos. puesto que en Flandes la guerra se ha hecho comun exercicio, y ya no solo las damas se divierten con los tiros, pero al eco del clarin suelen arrullar los niños; mas Alexandro rezela que distraigan sus invictos guerreros, por eso no es contra las feas su abinco, sino contra las bonitas; y á mi entender es delirio, pues en unas y otras halian los hombres igual peligro: vo he visto un hombre de gusto que vivia embebecido en los ojos de una tuerta.

Marg. Tenia un gusto exquisno. Avil. Vamos, que el tiempo insta. Marg. Vamos.

Al mirar tan distraido
á mi esposo en sus ideas
mal mis temores resisto. vanse.
Tienda principal adornada tistosamente
de todos los trofeos militares: Alexandro suspenso, y todos los Xefes Españoles á sus lados.

Mond. Señor, ¿cómo vuestra Alteza
transportado y discursivo
à la distraccion se rinde?
¿pudiéramos persuadirnos
que su corazon valient
desconfiase remiso
por la osadia de anoche
de concluir este sitio
con felicidad?

Alex. Don Diego Mondragon, es tan distinto, 14 ae en sas rebeldes murallas me parece que ya miro tremoladas las banderas del siempre Augusto Filipo. Aguil. Mayores dificultades en menos tiempo ha vencido vuestro valor. En un dia las rindió y puso á su arbitrio Adolfo Conde de Meurs. Mond. ¿ Pero cómo, amigo mio? Por traicion, que de otra suerte, auhque arrogante y altivo, no só yo cómo el tal Conde del lance hubiera salido. En otra edad Carlos Duque de Borgoña el Atrevido no las pudo conquistar con doce meses de sitio: su guarnicion no es ahora de menor constancia y brio. Alex. Pues en término may breve soy de parecer, amigos, que expuesto el pecho á las balas, sin cantelas ni artificios, ha de ser su indocil muro ruina suya, y quartel mio. Aguil. Pues en tal inteligencia ¿ que es lo que puede afligiros? Alex. Escuchad, ya que en vosotros no se aventura el sigilo. Ni la sorpresa de Amberes, donde Alanson protegido del ocio en breves instantes pretendió criunfos de siglos, ni el ataque de Rimberg ferozmente sostenido, ni sobre el undoso Elgelda los nadantes edificios que a endas de fuego trocaron sus raudales cristalinos, ni otras empresas menores, que por motorias no os cito, á mi coraz»n sensible causaron tanto conflicto como la respe sospecha en que hoy confuso vacilos porque alli era nuestra sangre el precio de aquel peligro, pero de la infame nota

que á nuestro exército invicto se le ha de seguir no hay precio equivalente ni digno. Mond. ¿ Qué sospecha? Alex. Recatara, si pudiese, de mî mismo su vergonzosa noticia; pero de vosotros fio tanto como de mí. Ha tiempos que me repiten avisos de que en nuestras tropas vive un traidor desconocido. Aguil. 3Un traidor? Alex. Si: la desgracia de anoche y otros indicios casi disuelven la duda. El delator no es preciso nombrarle, que entre nosotros seria hačerle mal quisto, y mas sjendo un Español en quien resulta el delito. Mond. ¿Un Español? Señor, ved lo que decis, vive Christo. Un Español; ¿ y quién puede ser ese Español? Decidio vereis como sin usar del afrentoso Ministro á nuestra Nacion heroica tan negco lunar la quito. Aguil. Confuso estoy de escucharos. Alex. No sé ; declara que ha visto á un cabo Español hablar con gentes del enemigo, pero impidió la distancia el haberle conocido, ved si.... Salen Truches y el Soldade. Truch. ¿ Gran Señor? Alex. ; Y bien, Truches? Truch. Habiéndome dicho vuestra Alteza exâminase al Soldado fugirivo, lo puse en práctica; pero însiste en que sus avisos éon de tanta consequencia que no puede descubrirlos sino á vos , por cuya causa

á vuestros pies le he traido.

Alex. Llega, Soldado, ¿ qué tienes que decirme? Sold. Senor cifro toda mi declaracion en este papel que rindo á vuestros pies Alex. Bien está. Quiero saber el delito, y el agresor no quisiera. Por ahora suspendo abrirlo. 3 En qué estado está la Plaza? Sold. Puede tolerat un sitio dilatado, abastecida de los víveres precisos, mas las murallas padecen notable daño. Alex. ¿Este escrito cómo habiais de entregarle habiendo anoche salido entre nuestros invasores? Sold. A favor de aquel conflicto debí llegar á una tienda que me advirtió Federico seria indemne del fuego para seña, y con sigilo entregarie al que la habita. Alex. Ya está el traidor conocido: ap. asaben mis resoluciones los sitiados? Sold. Desde el mismo instante que aqui pusisteis la planta, hasta hoy se ha sabido allá quanto imaginais; y no solo por escrito, pero tambien de palabra. Alex. Verificose el indicio, ap. vere, Soldado, que ya saber mas no necesito. Truches, custodiadle. Truch. Siempre á obedeceros aspiro. Lievadle vos. Alex. Apuremos (cobre. mirando el teda la ponzoña. Impío, traider... leamos... En fin abriendo. llegó el cruel lance. Truch. Amigo, lleva al Soldado á mi tienda: (Sol4. tú esperame allí. Has cumplia, v. el

Aguil. ¿ Qué contendrá aquella carta? Mond. ¿ Quién sabe ? Lo que yo admiro es que al leerla está Alexandro irritado y conmovido, que en su espíritu sereno es demostrar muchos viso**s** del veneno que contiene. Alex. Mirad ese sobrescrito. Mond. Dice agui: Al Capitan Diego de Avila. Cuerpo de Christo, Aguil. Diego de Avila traidor. Alex. Informaos del resto, amigos. Mond. Señor Diego de Avila, esta » noche saldré con sigilo npor la parte que dixisteis, nesperadme prevenido, "y si á favor de las sombras »se logran nuestros designios ndando á Alexandro la muerte:::** Ya no puedo mas conmigo. Alex. Leed. Mond. Y quien tendrá paciencia para sufrir, á un leido, tal crimen? Alex. Yo seguiré. »Como me habeis prometido, vendreis á la Plaza, el premio به عند vendreis o pactado será efectivo; y en mí vuestra esposa y vos tendreis un seguro amigo. Federico Cloet. Mond. Debe de estar loco Federico. ¿Pues qué el matar á Alexandro Farnese es juego de nifios? Porque lo ha pensado solo debieran quemarie vivo. Alex. No os altereis, y escuchad de mi corazon tranquilo las voces ; yo estoy seguto con vosetros, y conmigo, porque si al leer ese plie mi alteracion habeis visto,

no fue un rapto de la iça,

de la humanidad, al ver

quan grave y atroz castigo

si un afecto compasivo

debe sufricel traidor

en vista de su delito,

mavormente siendo antes valiente, leal, y digno de quantos elogios, tienen sus hechos engrandecidos. Mond. Por eso extraño que ahora haya dado en el capricho de ser un traidor infame aquel Capitan altivo, que en repetidas facciones por nuestros ojos le vimos intrepido á la fortuna é incontrastable al peligro inspirar el susto, siempre vencedor, jamas vencido. Truch. Tal nueva me constituye estatua de marmol frio, y mucho mas quando soy de Diego amigo tan fino que por él padeceria, no la nota , sí el castigo; mas por otra parte nada extrafio, pues siempre vimos que el vulgar quando desciende de la virtud que ha seguido, como es corta la eminencia Anno es muy profundo el baxío, la caida del héroe no es descenso, es precipicio. Mond. Pero el que llegó á pisas ja cumbre del heroismo, domado el áspero ascenso siempre se sostiene fixo, porque en ella vive indemne de los generales vicios. Truch. ¿Puede el héroe prescindir de ser hombre? El hombre adicto á la mudanza , hoy será valiente, leal y activo, y mahana, por acaso, traidor, cobarde y omiso. Mond. No caben tales mudanzas en un homare bien nacido. Truch. Mas si cupiesen::: Mond. No caben, y basta el que yo lo digo. Truch. Señor Maestre de Campo vos defendeis por capricho, no por razones fundadas,

pues aunque yo no imaginom

Mond. Seor Truches, los argumentos que en Flandes tengo aprendidos se deciden con la espada, como el Mahomerano rito. en quanto toca ai honor; allá en la Ley de Calvino. como sabeis, habrá leyes que apoyen quanto habeis dicho. Ese culpado es un noble Xefe de mi Tercio mismo. y antes de decidir, debe hacerse exâmen prolixo. Porque servir hoy á España, pasar luego al enemigo, mudar patria, y Religion. ahora leal, luego indigno, eso es bueno para un Truches, no para un Capitan mio. Truch. ¿ Qué decis? Mond. Lo que sustento. las espadas. Alex. Tened; pues cómo atrevidos... Truch. Señor ... *Mond.* Señor, ya sabeis mi genio. Alex. Pues reprimidlo, y mas en lances que exigeu mas que valentía juicio. Aguil. ¿ Pero qué determinais sobre este crimen? Alex. Abora idos, que presto sabreis mi orden: Truches, quedaos vos conmigo. Aguil. Esto es por cortar el lance que con él habeis tenido. Mond. Sea por lo que se fuere, cortado está, que no es digno sino de mi baston Truches. Sin embargo , este delito, ni le acabo de creer, ni debo dudarie. Aguil. Amigo, el corazon de los hombres es un abismo de abismos. vanse, Alex. ¿Decid, Guillermo, no habeis averiguado i advertido nada mas del prisionero? Truch. ¿Cómo, Sefior, sino quiso ni aun manifestar la carta sino á vuestra Alteza?

Alex.

Alex. Estimo su política atencion. Pero vos no me habeis dicho que un Español en un bosque á las murallas vecino trataba con los cercados? Truch. Si sefior. Alex. ¿Quién fue? Decidio. Truch. Ya os dixe que por el trage solo habia conocido la nacion ; porque aunque quise llegar mas cerca, el peligro me contuvo; y añadi que me había parecido Diego de Avila en el ayre; pero afirmarlo de fixo::: Alex. Si, si: tened gran cuidade con el prisionero. Truch. Visto su informe, á mí me parece. Alex. ¿Qué? Truch. Que es inutil aribirio el detener su persona, pues ya todo se ha sabido. Alex. No, no; yo soy de dictament que el detenerla es preciso: á vos os lo encargo, vos, Guillermo, sabreis cumplirlo. 045-Truch. Este precepto destruye la trama de mis designios, y es menester variarla: el Soldado detenido podrá declarar un día la calumnia, quando miroque no se procederá tan ciegamente al castigo de mi ofensa sin oitle. y confrontados los dichos de uno y otro, tal vez puede el impostor convencido, por el precío de la vida descubrir mis artificios, y que recibió aquel pliego de mí, no de Federico: matarle antes que suceda seria el mejor arbitrio. pero si soy responsable

de su persona, el peligro

quedara en su ser: entonces

penetrará los motivos de su muerte todo el campo. y el rayo que determino dirigir á mi ríval recaerá sobre mí mismo, Pues no, aconsejemos que huya Diego, dándole el aviso de quanto ocu*rre en* su dañ**o,** (que él jozgatá beneficio) antes que logren prenderle; pues si lo practica, es fixo que el recurso de su fuga acreditará el delito, y en su ausencia me aseguro de mis parciales y amigos, para el robo meditado en que mis dichas afirmos yo veré si la fortuna protege á los atrevidos.

Otra tienda : Salen Margarità y Diego de Avila.

Avil. No, Margarita, no debor adoptar ya los designios que me sugirió el valor de conducirme á distintos climas , donde acreditase quán infundados han sido los desdenes de Alexandro. Es menester que yo mismo, en su presencia, averigüe sus ignorados motivos, para vindicar mi fama de calumniás que adivino. Yo juzgué que su entereza para mí hubiese nacido de la condicion mudable, que casi es comun estilo de los pederosos; pero hay sin duda otro motivo, de otros resortes proceden los efectos que exâmino, pues al distribuir la order, los camaradas y amigos, que en mis tareas marciales enxugaron compasivos los sudores de mi frente, hoy afectando desvios demostraban que tenian rubor de alternar conmigo.

La causa ignoro: tal vez ese monstruo vengativo, que de las glorias agenas forma sus propios delitos. la envidia de mis hazañas puede calumniarme indigno de coger su ilustre fruto: si esto es así, yo no vivo hasta exâminar á fondo la inmensidad de este abismo. Voy á los pies de Alexandro, mis dudas le patertizo, le recuerdo mis victorias. le propongo mis servicios, y logratê destruir imposturas de enemigos, ó elegiré despechado el mas rigoroso arbitrio. Marg. Detente. ¿El mas rigoroso? Yo me estremezco al oirlo. Imagina que el despecho jamas nace en un invi**cto** corazon. A la fortuna debe oponer siempre altivo la constancia el varon fuerte, y no permitir omiso que el oprobio le confunda. ni le contraste el destino: de la Española nobieza tengo un retrato en tí mismo, y aunque Flamenca conozco la luz de su colorido. ¿Un Español que es en Flandes generalmente bien visto. debiera dexar su nombre en los Países que han sido, si contrarios á sus triunfos, de sus empresas testigos, con lunar tan injurioso torpemente envilecido? Que se acubarde á los golpes de su infelice destino el pusilănime inutil; pero el héroe en los conflictos debe acreditarse; debe con serenidad sufrirlus para venceclos, que este es

el verdadero heroismo.

Sale Arbar. Mi Capitan: be sabido::: Avil. ¿Qué? Aib. Anda cierto rum rum por el campo, que si digo la verdad, me gusta poco: dicen que hay en nuestro mismo Tercio un traidor : vive cribas, que si sé quien es le birlo el alma, ¿ en el Tercio viejo de Flandes tan denegrido borron? Aunque fuera el propio Maestre de Campo, de un chirlo le enviaba á los infiernos. Avil. Aibar, ¿ no habeis inquirido en quién recae la sospecha? Aib. Por eso me desatino: yo no sé mas del asunto, ni of, sino lo que he dicho. Mas quisiera que dixesen un pobre Sargento ha herido aquí á su Xefe, porque cumplió mal con el servicio, que no: Aquí ahorcaron á un Xele porque fue traidor é indigno. Avil. Son sentimientos muy propios de vuestro valor. Sale Truch. Amigo, huye al instante. Avil. ¿Qué dices? Truch. Que elijas el pronto asilo de la fuga : solo él puede salvarte de tal peligro. (esto? Avil. ¿ Pues por qué ? ¿ Cómo? ¿ Qué es Truch. Alexandro está instruido de todo: sabe tus tramas, tus traiciones y artificios. Avil. ¿ Mis artificios? ¿ Qué dices? ¿ Mis tramas? cobarde, iniquo: tú eres capaz de creermen: Truch. Yo no te ofendo: he entendido que Alexandro interceptó un pliego del enemigo, á donde te comunica órdenes, señas y avisos, en respuesta del que infieren que tá propio le has escrito. **∡**vil. ¿Yo? Truch. Así dicen. Tú contempla

quál quedaria al oirlo

quien

quien vive en tu corazon en virtud de ser tu amigo-Marg.; Cielos, qué oigo! Aib. Senor Truches, ved to que decis. Truch. Yo afirmo lo que he presenciado. Avil. Pero a cómo? Truch. Yo no te he creido capaz de tan baxa idea. pero sin duda imagino que Alexandro ha de querer, para apurar el delico, asegurar tu persona; y asi huye, pues como el sitio se escrecha, y para el asalrose elige el dia vecino, querrán desembarazarse primero de este litigio; y acaso sentenciarán tu causa sin darte oidos, porque tu culpa se prueba por evidentes testigos. Avil. ¿Testigos? Truch. Si, los efectos y firma de Federico. Avil. Todo es falsedad, ni puedem

mis méritos adquiridos padecer ignal violencia. Blarg. ¡Ay Cielos! ¿Qué laberinte

es este? Truch. Si, con el tiempo; pero entretanto es preciso que toleres los rigores

de una prision, 6 un suplicio, Marg. ¡Dius , qué escucho! Truch. Vos , Madama,

aconsejadle commigo que se separe de un riesgoque ya mevitable miro.

Marg. Si, esposo, huye, que quedando tá en libercad, dueño mio, pedras volver por tu honor algun dia.

Truck. Advierte, amigo, que insta el tiempo. Marg. Huye, que yo en sabiendo tu destino

seguiré sus pasos. Truch. Vuela. Marg. Resuelve. Truch. No estés remiso. Marg. Evita el siesgo. Avil. Callad.

que me avergüenzo d**e oiros.** 3Yo acreditar con la fuga esos villanos indicios? 3Huir yo la muerte? 3Yo que en diferentes conflictor la he desafiado, habia para tan debil peligio de negaria el rostro ahora? Si conjurase el abismo contra mi todas sus furias, las despreciaria invicto antes que adquirir el nombre de cobarde y fugitivo. Huya el traidor, el infame las resultas de sus vicios, pero no ocupen temores á quien no aghan delitos. A Diego de Avila nunca contrario alguno le ha visto 🜬 espalda, el pecho si, siempres del pecho haré sacrificio al rencos de la fortuna, y despreciando el aviso á las plantas de Alexandre voy á postrarme yo mismo, donde averigüe imposturas de mis viles enemigos, ó donde del rubor muera primero que del cuchillo. Marg. Tente, esposo ...

Truch, Mira ...

Avil. Aparta.

Marg. Con lágrimas te suplico que huyas el riesgo presente.

Avil. ¡Ay esposa! el riesgo mio no causa mi pena, solo

tu pesar es mi conflicto. Marg. Pues huye.

Avil. Es contra mi fama. Marg. ¡ Oh Cielos ¿Qué es lo que miro? Salen Juan del Aguila, y Soldados Es-

pañoles. Aguil. Diego de Avila, Alexandro

man-

manda que vengais conmigo. Entregad la espada. Avil. Esta es;

vamos.

Marg. ¡Ay esposo mio!
¿á dónde vas?
Avil. Á triunfar
de cautelas y artificios,
ó á morir de desdichado
si es tan cruel mi destino.
Marg. Costigo quiero morir.

Truch. Yo tambien. ¿Quién tan impío será que de entre tus brazos me separe?

Avil. Esposa, amigo, refrenad la pena. Ved en mi corazon tranquilo una imagen del candor sin la mancha del delito, y hallareis quan infundados son lágrimas y suspiros. Vamos, Señor.

Aguil. Venid. Warg. Antes

and te abandone al suplicio aonde te lleva la envidia morire. Si el llanto mio no os mueve, viertan mi sangre vuestros furores impíos, y no me quiteis la vida en el dueño por quien vivo. Avil. Disimulad é su pena

el despecho.

Aguil. Reprimios.

Madama. Yo no debia

ser á tal acto elegido
siendo el reo de otra clase,
mas ya que la suerte quiso
que este precepto me oprima,
perdonad, que he de cumplirlo.

Marg. ¡Oh Ciclos ayrados! Cómo á tal dolor sobrevivo.

se apoya á un lado de la tienda. Aguil. Venid.

Avil. Truches consoladia;
Arbar, si aun eres mi amigo,
curia á mi esposa, y á Dios. se le
Aib Señorn: Yo estoy aturdido. (llevan.
Truch. Señora, voy á ver donde

le conducen, y al previse volveré á daros noticia de todo lo sucedido. No voy sino á ver si logro ap. perfeccionar mis designios. vase. Aib. ¡ Yo dudo lo que estoy viendo! ¿ Quién diablos habrá traido este demonio de carta? No , yo tengo de inquirirlo. vase. Marg.; Ay Cielos!; Ye se le llevan! Xa qual reo convencido va entre sus crueles tropas á morir sin resistirlo; y yo insensible, ¿qué hago? ¿cortespondo á su peligro justamente dando al ayre solo inútiles suspiros? No; yo he de seguir sus pasos: aguárdate, esposo mio, que introduciéndome altiva por los acerados filos, si no logra defenderte, lograré morir contigo. ¡Dios! ¡qué imagen tan horrible viene á turbar mis sentidos! Me parece que le veo entre los propios que han sido testigos de sus victorias, entre aquellos que le han visto adornado de trofeos, de apiausos enriquecido, dirigirse sin violencia al inhumano suplicio. Pálido, y sereno el rostro, los cabellos esparcidos, de fánebres vestiduras y graves hierros ceñido, se acerca con lentos pasos á su terrible destino; por entre el vasto concurso me buscan enternecidos sus ojos, aquellos ojos que eran la luz de los mios; me ve, se alienta, y me envia un á Dios en un suspiro. ¡Ay santos Cielos! ¿Qué veo? Ya ocupa el horrible sirio de la muerte y de la infamia, ya se resigna sumiso,

ya dobla el cuello inocente, ya aquel mortal mas impio que las fieras de la Hircania levanta el fatal cuchillo, ya la víctima dispone, ya consuma el sacrificio, ya vibra el rayon: Detente. detente, infame ministro, y vuelve á mi corazon todo el futor de esos filos: muera yo, y viva mi esposo, ó á mi rencor::: Mas ¿qué digo? amorir mi esposo? amorir con el torpe distintivo que señala á un delinquente? No puede ser; es delirio: huid, imágenes vanas, que atormentais mis sentidos: mi esposo es noble, es leal, y en el corazon concibo las alegres esperanzas de que en término suciato. le he de ver indemnizado. de los crueles indicios. que su opinion amancillan. y oprimen el pecho mio, correr á mis tiernos brazos, exalar dulces suspiros, enxugar mis tristes ojos, y disipar mi conflicto, tenaciendo en nuestras almas. placer, gozo y regocijo...

ACTO TERCERO.

Tienda. Alexandro y Mondragon con tropa. Alex. Esto ha de ser, he resuelto: Anda, conduce á mi vista á Diego de Avila. va un Soldado. Mond. En todo. vuestra pjedad se acredita. Alex. No la piedad solamente, otros motivos inspiran mis resoluciones. Sé (mira.. quanto las tropas estiman á ese Capitan Hustreque delinqüente se temo si públicamente su delito se castiga, como era ley, que en los pechos de los Soldados se imprima.

tal terror que desanime, ó tumultue sus iras, consequencia muy infausta para el trance de este dia, donde valor y obediencia militar se necesitan con todo vigor. Quitarle secretamente la vida, sin admitir sus descargos por quanto el tiempo nos insta, será crneldad exéctable, perdonar su alevosia, y mas quando los indicios pasan á evidencias fixas, será un exemplar que aliente deslealtades atrevidas, y un culpable exceso digno de degradar mi justicia. Mond. Siendo todo de esa suerte, Señor, yo no sé qué os diga. Pero aun no llego á creer su culpa; y si bien se mira, la carta de Federico es la que mas le actimina, mas siendo bastante astuto, _{nosotros acaso pudo escribirla por sembrar entres la desunion y ojeriza, ó tal vez con otros fines. Alex. ; Ah! toda duda disipa el concordar con la carta las anteriores noticias. Mond. Son equivocas no obstante. Alex. Mas la carta las confirma. Mond. Si las confirma, no en todo, porque si hablarse podian, fiar á un papel secretos que en un descuido peligran, ademas de ser inutil, necia precaucion seria. Alex. ¿Quién sabe hasta donde extiend sus límites la malicia? Mas Diego de Avila llega. Sale Diego, y hace Mondragon despejar los Soldados. Avil. A vuestras plantas invictas::: Alex. Levantad. Nunca. mis plantas sufrieron envanecidas, no digo de un Capitan, mas de un Soldado, sumisas b∎•

Avil. Veo

humillaciones; y si ahora mis brazos no lo acceditan. será porque huyen leales de ensalzar á la ignominia, u de infectarse al contacto de una torpe alevosia. Avil. Señor ... Alex. Mirad esa carta. v responded me. Mond. Su vista le infunde terror. Alex. No importa, los delingüentes practican Cierto resorte en sus rostros que le mueven a medida de su situacion. Mond. Para esp es fuerza que les asista. un corazon habituado al crimen.

levendo. Avil. ¡Qué horror! ; qué ira! instruir vo al enemigo contra nuestra gente misma, ser desleal á la patria, quebrar con tal ignominia el juramento que á Dios al Rey en sus siempre invictas banderas hice! Bien saben quantos en ellas militan si le he cumplido. ¿Qué vea? mi constancia desanima á golpe tan impensado; iprometer quitar la vida á un Alexandro Farnese!... 6 traidor papel, cenizas te hará mi...furor...pues...quando... yo...mi lealtad...Dios me asista.

Alen. ¿Qué es esto?
Mond. Esto es demostrar
quánto comprime y agita
à un corazon generoso
el rubor de la ignominia.
Diego de Avila.

Alex. Dexad

que en su congoja le asista
yo propio; porque su crimen
aunque despierte mis tras,
no adormece mis piedades
en urgencia tan precisa.

3 Diego? le levantan, y cogen el papel. Avil. Si he sido traidor. Cielos . 3 por qué no fulminant vuestras esferas sus rayos contra mí ? porque no vibran.... ¿Pero qué rayo mas duro? Alex. Mucho á mi corazon insta este honrado sentimiento. Diego de Avila respira. Avil. ; Sefior, yo entre vuestros brazos? yo cubierto de la indigna sombra de una traicion puedo solo tolerar la vista de un Alexandro Farnese? No: ni aun dei sol las benignas luces que pródigo esparce mereceré mientras viva con la nota de una infamia. A'ex. En la mayor culpa brilla la mayor clemencia.

la calumnia mas impla en ese intame papel; zmas cómo he de desmentirla si mi culpable constancia es quien mejor lo acredita? Pues si sobrevivo á un golpe tan duro, evidencia es 6xa que no tengo honor, y quien no le tiene justifica contra si quantos deliros le acumule la malicia. Ah honor, por quien tantas veceb á las balas enemigas expuse desnudo el pecho, y entre millares de picas. á tus ya rotos laureles hice trueque de la vida. ¿dónde estás? ¿ cómo la sombra de la traicion te aniquila, cómo un debil papel dexa tus luces obscurecidas. sin medios de desmentir'e, sin saber qué rumbo elija para aclarar sus engaños? Señor, ya mi pecho anima con mas vigor. Reducidate

á prisiones escondidas,

en cuyo centro á mi propio

me desconorca mi vista, mientras que de tanta culpa mi inocencia se indemniza. Mond. Las piedades de Alexandro otro efugio os solichan. Avil. No, yo no busco piedades, Señor, yo quiero justicia. Alex, En mi la encontrareis. Segun vuestro delno acriminan las circunstancias presentes debierais perder la vida por traidor en un codahalso; pero mi alma compasiva al pronunciar tal sentencia de terror se llenaria; demas de esto solicito evitaile la igaominia al Tercio viejo de Flandes de que las Naciones digan que en él pudo haber traidores; porque si abora es mal creida vuestra culpa, en el castigo despues se confirmana; y así saldreis demerrado de los términos que pisan nuestros Reales en secreto. sin que sepa tal noticia mas que el Capitan que os guarda, por no despertar la envidia; vuestro Maestre de Campo deberá dexar cumplida mi resolucion. Pudiera algun tiempo diferirla; pero tan próxîmo el trance del asalto, tan precisa la confusion, tan remotos los descargos que os eximan, y tan inútiles ya las tramas de la perfidia contra mis triunfantes armas, necia precaucion seria. Si en vuestro pecho se nutre el aspid que solicita vivificar este escrito, la ocasion os es propicia. Id a la Ciudad rebelde, guardarla contra mis iras, porque un enemigo mas, žqué imposibles multiplica

á mi valor? Mas si aun viven en vuestra alma las cenizas del Español heroismo, si las glorias adquiridas, si el amor al Soberano, si el perder con ignominia para horror de vuestra prole decoro, grado é insignias con que à la patria servisteis en esta ocasion os instan. volved por vos, y por todos: sabeis cómo se practican las acciones generosas; desmentid viles malicias, o morir, que así Alexandro en igual lance lo haria. Avil. Pero Safior, ¿cómo puedo con la fuga desmentirla? antes bien si algun cobatde mi opinion desacredita, viéndome ocultar el rostro mas calumnias verteria contra mi, compadeced mi honor, despreciad mi vida. Alex. Pues porque le compade2co á este recurso me incita mi piedad. Mond. Una vez libre, pues en vuestra mano misma se os pone vuestro destino, dexad que ladre la envidia mientras triunfais de la suert**e.** Avil. ¿Y vos executariais lo que aconsejais? Mond. Adonde de un modo ú otro peligran vida y opinion, sin duda. Avil. Pero en caso que yo elija ese recurso, mi esposa triste, infeliz, afligida, sin saber á qué destino me conducen mis desdichas, ¿qué hará? joh Dios! ¿qué será de ella? Mond. Yo me encargo de asisticla, y en averiguando el rumbo que clige vuestra osadia se remitirá á su patris, ó donde guste ella misma. Avil. Pues bien, Senor, me abandone

24 a la suerte, y repetidas veces os beso las plantas por piedad tan excesiva; pero permitidme que antes de mi esposa me despida. Alex. No, Aviia, porque el secreto acaso peligraria. Poned freno á una pasion que aunque inocente y sencilla. donde la fama se arriesga parece injusta é indigna. Mondragon, practicad luego las providencias que exija el éxito deseado. Que su fuga no se impida si por desgracia le encuentran en el campo las partidas avanzadas ú otras tropas. Escuchad vos. Avil. Mi alma cifra en vuestra voz mi consuelo. Alex. ¿ Sois noble? Avil, Bien lo publican mis obras, aunque hoy parezcan obscuras y envilecidas. Alex. ¿ Sois Español ? eril. En Toledo Co na esclarecida. Acreditad uno y otro, no volvais á mi vista, porque si despues os hallocon las señas denegridas de una traicion declarada y una infame cobardia, desconoceré en su objeto la clemencia, y la justicia obrará desagraviando mi obligacion y mis iras. se entra á lo interior de la tienda. Mond. Vamos, Avila. Avil. Señor. giuzgareis que se indemniza mi estimacion con la fuga? Mond. No; mas juzgo que es propicia para que la indemniceis estando libre algua dia. (guirlo. Avil. Pues si es así, yo os prometo conse-Ya se excita de nuevo en mi corazon

entibiado la calumnia: Señor, disponed aprisa de mi libertad. Mi espada, en fantas lides invicta, ¿cómo me abandona? Mond. Presto os será restituida. Avil. Pues si la veo en mi mano, tarde volverá á la cinta, sin que mi nobleza quede sin borron ó yo sin vida. Mond. De vuestro valor lo creo. Avil. Pero mi esposa querida si sabe mi fuga, y ve que me aparto de su vista sin un á Dios de sus labios... Mond. Yo os he ofrecido asistirla, ¿confiais en mí? Avil. Confio en vuestras manos mis dichas. Mond. Pues vamos, Avila. Avil. Vamos, que para postrar la envidia quanta sangre hay en mis venat he de verter este dia por la Religion, el Rey, la natria y mi opinion misma, que á tan nobles intereses corto precio es una vida. Selva corta con una tienda practicable. Sale Truch. Ya vaticina mi pecho aquel suspirado instante de lograr su desahogo; y mi ofensor inculpable gime en prision, de quien sole la muerte podrá librarle. Del Soldado á quien fié que á Alexandro le entregase la carta sellé los labios con un puñal y su sangre, porque antes que me le pida, si la fortuna es mudable, con huir à mis betmanos he conseguido una parte de mi venganza en las penas que à mi enemigo le abaten, y del riesgo amenazado barlo el rigoroso exâmen. Si

el ardor marcial que habia

Si ahora una nueva impostura en Margarita lograse algun crédito seria el lauro de mis afanes: fuera de las avanzadas prevenidos mis parciales, si consigo seducirla, facilitarán el lance. Pero afligida y confusz de su misma tienda sale. Sale Margarita. Amor, tuda tu eloquencia inspire á mi labio frases. Marg. Esto ha de ser, ó terminen mis dudas é mis pesares de una vez, ó la evidencia mi vida infeliz acabe. Pero Truches... Truch. Margarita dónde vais? Marg. Voy á postrarme á las plantas de Alexandro, voy á implorar sus piedades en defensa de mi esposo, y voy adonde me arrastre mi dolor. Truch. ¿ Quereis hablar á Alexandro? Marg. Debo hablarle. Trush. Alexandro es con las Damas áspero, duro, intratable. Marg. Si he de creer al informe de la fama, es muy distante del original la copia que haceis. Dice que es afable, humano, sabio y cortes, y quando todo le falte, en el último atributo deben mis dichas cifrarse, porque en siendo justíciero es inutil lo restante. Truch. ¿Y en qué justicia fiais vuestro derecho? Es probable el crimen de Diego. Así algun término se haliase

de sincerar su conducta.

Os exponeis á un sonrojo,

sin que consiguis librarle,

pero, ah Señora, no es facil.

que nada tuerce el vigot de las leyes militares. Marg. Jamas padece sonrojos una muger de mi clase, y yo no voy come Dama por favor á suplicarle una merced indebida: yo voy como esposa amante, no á pedir que á mi marido me restituya y me salve, sino que cauto exâmine de dónde sus culpas nacen, quien acrimina sus yerms, y de quién su informe traen, segura de que en mi esposo jamas cupo accion infame. Truch. Tal creo. ¿Pero sabeis si aprobará ese dictamen vuestro esposo? Marg. No presumo que pueda perjudicarle. Truch. Sin embrgo, yo quisiera que vos primero le hablaseis. Marg. ¿ A mi esposo ? ¿Y cómo pued● si en estrecha prision yace? žacaso permitirian que su dolor aliviase con mi vista? Truch. Si señora, os previne al separarme de vos que iba averiguar su prision ó carcelage, las supe, y despues mi zelo consiguió facilitarme que alguna vez me permitan el consuelo de que le hable; valido de esta licencia me lisonjeo bastante de que si venis conmigo logtareis verle y habiarle. Marg. ¡Qué decis! Truch. Os lo aseguro. Marg. Pues vamos, que los instantes tienen lentitud de siglos en quien padece pesares y espera consuelos... ¿ Quién pudiera proporcionarme tai ventura sino vos? Truch. Señora, las amistades

se

se deben acreditar
en sucesos semejantes.

Marg. Bien decís. Dignos de un alma
como la vuestra son tales
sentimientos, Pero vamos.

Truch. Vamos; no por esta parte, porque está al paso la tienda de Alexandro, y si llegase á presumir nuestro intento quando nos viese, era dable que sufriésemos su enojo. El permiso de que trate con mi amigo se le debo á uno de los Capitanes que está encargado en su guardia, no á las remisas piedades que en él imagina el vulgo. Y hemos de todear ,bastante para evitar que nos vea, venid donde yo os guiare. Marg. Guiad por donde quisiereis,

Marg. Guiad por donde quisiereis, mas conducidme al instante á la vista de mi esposo.

Truch. Si haré. Nada os acobarde. Venció mi ardid si consigo Coararla de los Reales. ap.

Mary Togan á lo menos este alivio mis pesares. vanse. Sule Aibar, ¿Adónde va esta Señora con Truches? Vengo á avisarle de la fuga de su esposo donde no lo sepa nadie, que de mi amistad confia secreto tan importante, y ya no podrá saberlo sin que Truches se separe. No es bueno que me da este hombre mala espina, el tal danzante que á Alexandro entregó el pliego (de que ya pude informarme) estaba poco ha en su tienda sin mas tropa que le guarde, y ya no parece vivo ni muerto. Es fuerza enterarle de esto á nuestro General, por si acason: pero antesin Mas qué veo ::: Vive Dios

que muy despacio se salen

del acampamento. ¿ Dónde
itán? yo quiero acecharles,
porque sé muy bien que Truches
nada de la fuga sabe:::
y me ha dado un pensamiento:::
y o tengo de averiguarle. v. siguiendol.
Selva larga con frondosidad de árboles,
donde habrá emboscados algunos, que salen á su tiempo. Salen Truches, y
Margarita temerosa.

Marg. ¿ Dónde me llevais? Estamos del campamento distantes, y ya es sobrado extravío para evitar que nos halle, segun decis, Alexandro, donde pueda recelarse que á ver vamos á mi esposo.

Truch. Alli han de estar mis parciales; si á favor de la cautela no puedo lograr el lance, la violencia me asegura triunfo tan interetante.

Marg. ¿No hablais? De vuestro silencio no sé qué infiera.

Truch. Pues nadie

nos oye, escuchad, que ya
es tiempo de declararme,
vuestro esposo no está preso;
yo pude facilitarle
por el soborno la fuga:::
le suministré disfraces
y cartas para que á salvo
conducto en la Plaza entrase,
á donde ya está seguro,
y él me encargó, como sabe
quanto mí amistad es fina,
que en el campo no os dexase,
y os conduxese á sus brazos:
ved sis::

Marg. Permitid que extrañe tal resolucion.

Truch. ¿ Qué habia
de hacer en tan duro trance?
Vamos, Señora, á la Plaza,
que en ella os espera amante
vuestro esposo ya seguro
de españolas impiedades.

Marg. Podré persuadirme::: ¿Y vos creereis que abran al instante

las puertas á vuestro arbitrio? Truch. Nada os detenga, ni pare, que yo sé quanto hacer debo. Maro, s Por qué no me declataste

Marg. ¿ Por qué no me declarasteis antes de salir del campo tal novedad ?

Truch. Era facil
que de las tiendas vecinas
alguno nos escuchase.

Marg. Si::: mas::: yo no sé qué asambros me agitan y me combaten.
En fin, vamos à la Plaza, pues donde mi esposo se halle, aunque sea centro de horrores, centro de felicidades será para mí, guiad, que lo que tarde en hablarle tardo en disipar mis dudas.

Truch. Vamos. ¿ Mas quién en alcance

nuestro viene? Sale Aikar. Vive Christo que andan ustedes bastante. Señora, ¿dónde va usted?

Truch. ¿ Habrá desdicha mas grave? ¿ qué os importa á vos?

Aib. Me importa mucho, que corre mal ayre desde la muralla, y puede, si sopla recio, baidarse.

Truch. Ni es de vuestra cuenta, ni hay peligro por esta parte, pues como un brazo del Rhim sus muros ciñe y combate, es su natural defensa.

Aib.; Jesus que absurdo tan grande! Qué Rhin, si está eso mas seco que los ojos de mi padre.

Truch. ¿Y quién sois vos para que vuestro orgullo se adelante á pedir satisfacciones ?

Aib. Si á usted le parece, nadie; pero en fin soy un Sargento del Tercio viejo de Flandes; tanto como un Oficial de otro Cuerpo.

Marg. No os propase la porfia; bien podemos nuestra empresa declararle al Señor Aibar, en fe de sus finas amistades. Mi esposo está en la Ciudad, y me espera por instantes: Truches le libró, y tambien se ha encargado de llevarme á sus brazos.

Aib. ¡Qué mentira! Señora, si fuese dable que vuestro esposo admitiese un partido semejante, desde que puede no tuvo tiempo para practicarle.

Truch. Yo se muy bien lo que digo:
aquí ya no ha de ser facil
que me valgan las astucias
sin la violencia, y es grave
osadia desmentirme.

Aib. Sería insulto notable.

Señora, el señor no miente,
pero no dice un adarme
de verdad.

Truch. Tanta insolencia así debe castigarse. Saca el pañuelo, y hace señas.

Aib. Aquí no nos ve ninguno, con que para luego es tarde; ¿ pero saçais el pañuelo, y no la espada? Salen los Soldados de la emboscada.

Truch. Es bastante instrumento á tu castigo.

Cercan á Margarita, y envisten eon Aibar.

Marg. ¿ Qué es esto?
Aib. A viles, cobardes.
Truch. Conducidia á la Ciudad,
y á ese insensato matadle.
Marg.; Piedad, Cieios!
Truch. No te escuchan
bien, como tú no escuchaste
mis suspiros.

Marg. ¡Ah traidor! la llevan.
Aibar.

Aib. Aleves, infames, soltad la presa. Oh mal hayan mis pies. cae, y le cercan,

Truch. Pronto desarmadle, y conducidle á la Plaza, donde su castigo iguale

D 2

al de Chacon: abrasado perezca en llamas voraces. Aib. Voto á brios, vil tornillero, que aquí he de despedazarte con las manos y los dientes: dexadme libre un instante, y vereis como le estrello de un puntapie. Truch. Sujetadle. Aib. Perro, si yo vivo, yo descubriré tus maldades. se le entr. Truch. Ya no importa que se sepan. Si la Piaza se ganase por las armas de Alexandro, entre confusion tan grande buiré á mi patria seguro con la causa de mis males; y si se defiende, en ella lograré tranquilidades, porque muerto mi enemigo, siendo su culpa probable, y el desengaño imposible, no hay riesgo que me amenace. Amor temerario, guia, guia mis ciegas temeridades. . Trenda interior de Alexandro: este migldados con Mondragon: caxas y clarines. Han recibido las Tropas

Han recibido las Tropas

is órdenes del asalto
con indecible alegría,
de suerre que me persuado
que inútiles á su brio
los aprestos necesarios,
ban de trepar las murallas
tan solo á fuerza de brazo.
Sale Aguil. Señor, al ver Federico

ir las Tropas avanzando,
y que solo á vos se aguarda
en el muro, ha enarbolado
blanca vandera, y envia
un Oficial para hablaros.

Mond. À buen tiempo: ahora querrá tratar de ajustes y pactos. no le escucheis.

A'ex. ¿ Por qué caça?

El escuchar al contrario
jamas pudo ser nocivo.

Id, conducidie, observando

las precisas ceremonias. Va con un Oficial y Soldados. Decidme: habeis visitado á Margarita, y dispuesto seguridad y descanso para ella y su servidumbre? Mond. Estaba temiendo hablaros sobre este asunto. En su tienda no parece ni en el campo. Alex. 3 Cómo? Mond. Habrá huido sin duda. Alex. Con eso ha verificado los delitos de su esposo: ž por dónde abritia paso para su fuga? Mond. Si estaba ya entre los dos contratado antes de su prision, pudo pasar á la Plaza en salvo, como algunos que desertan, de los pocos, que comprados los trae á la guerra mas el interes que el aplauso. Alex. No me arrepiento de haber mis piedades dispensado á un traidor que ya no puede ser temible. Antes aplaudo que quanto le pertenezça se aparte de nuestro campo, porque ni el yerro cadaver de un traidor pueda infestarnos. Salen Aguila y el Capitan Peuchner. Aguil. El Capitan Penchner llega a vuestros pies. Alex. Sin embargo, Aguila, poned por obra mis preceptos. vase Aguila. Peuch. Ya que el hado quiere que al valor de España se sujeten los mas arduos imposibles, Gran Señor, vengo á proponeros pactos en nombre de Federico para renditos postrados á la invencible Novesia.

Alex. 3 Pactos en el triste estado

Si vintese á reclamar

que padece? ¿quando hoy mismo puedo entrarla espada en mano?

piedades sería caso mas propio, aunque indigna de ellas; aun reservan con espanto en mi oido los lamentos de Chacon y sus Soldados entre la terrible hoguera; **es**tá su sangre clamando venganza al Cielo, y el Cielo la confia de mi brazo. ¿Juzgais que pueden quedar sin castigo los estragos que vuestra crueldad ha hecho en los villages cercanos, en las cortas poblaciones, destruyendo y abrasando? No , que hay un Dios vengador. Yo que inútilmente humano con vosotros os propuse que os redugerais á pactos conducentes, no tan solo sufrí vuestro infame trato; pero aun desde la muralla vuestros tiros me insultaron: bien que la traicion desprecio y perdono el atentado, que de enemigo que rueda nunca se vengó Alexandro. no podemos perdonarlos,

Mond. Pues nosotros, Gran Sefior. que á nuestro mismo Rey se hizo en vos aquel desacato.

Peuch. En esa traicion resultan, Señor, muy pocos culpados, ni tuvo el Gobernador noticia de ese fracaso, porque á la sazon dormia.

Alex. ¿Un General tan exâcto como Federico pudo con las armas en la mano rendirse al sueño?

Mond. Tal vez padeceria letargo, quando su peligro y vuestro poder no le despertaron.

Peuch. Dormia en efecto Mond. Pues decidle que ha despertado tarde.

Peuch, ¿Mas por qué razon?

Mond. Porque ahora duerme Alexandro, y no puede oir sus ruegos; pero velan sus Soldados para castigar traiciones y conseguir desagravios.

Alex. No obstante, la humanidad está en mi pecho gritando en favor de esos rendidos. El honor de mis aplausos me acuerda quán triste nombre imprimieron en sus fastos muchos crueles guerreros que sus victorias mancharon con sangre, siendo mayor triunfo vencer perdonando. Cuyo estimulo:::

Mond. Señor, reflexionad que no estamos en tiempo de suspensiones.

Peuch. Sefior, duelaos el quebranto de los infelica. Muchos hay entre ellos obstinados, pero infinitos:::

Mond. ¿Lo veis? Señor, no os lastime tanto su infelicidad.

Peuch. Se anima un corazon muy bizarro en nuestro vencedor para desatender nuestro lianto.

Mond. Vuestro error le ha ensordecidal tambien , y tambien su brazo vibra un rayo, cuyo fuégo debe vengat sus agravios.

Peuch. Señor, vivan les rendidos, Mond. Señor, mueran los malvados.

Peuch. Para que el orben:

Mond. La fama:::

Peuch. Por piadoso::: Mond. Por osado:::

Los 2. Eternice vuestro nombre en mármoles y alabrastros.

Se oye gran confusion de canus, clarines, tires y veces.

Alex. Cesad, ¿qué es esto? Sale Aguil. Señor, el exército juzgando que habia de poder mas en vuestro pecho gallardo

la compasion, que la ira, y que habiais de humanaros al artificioso ruego de los aleves sitiados, por vengar vuestras ofensas, teniendo para el asalto as órdenes necesarias, (porque jamas su conate de inobediente se culpe) no quiso proporcionaros tiempo para revocarlas; los Españoles osados ya pisan los aitos muros, y despues los Italianos por la brecha que abrió el fuego entran la Ciudad ; que entre ambos furores ya experimenta su desolacion y estrago. lex. 3Como? ≏ nd, ¿Y nuestros camaradas han sido los que empe aron la accion? Alquil. Su exemplar fue el móvil. Mond. ¡Ah Españoles! Señor, vamos A, a dar vigor á su esfuerzo. No dignas del Alexandro e son nuestras tropas. Mand. Pues de qual, Señor? Ales. Del Magno. Alond. Calle su nombre la fama y publique el vuestro el marmol. Peuch. Señor::: Alex. Vos en tal peligro á mi tienda retiraos. Peach. Fuerza será obedeceros Dase. Alex. Vamos, ilustres Soldados, al empeño. Aguil. A la victorian: Mond. Al furor::: Alen. Al desagravio. Todos. Y las ruinas de Novesia renueven las de Cartago. Gran Plaza de Novesia, con varias puertas y balcones practicables; al faro se manifiesta la varte interior del muro, que defiende la guarnicion de la Plaus: á su pesar entran los Españoles, que le asaltan, pero al levantarse el telon ya debe baber en el tablado una

y otra tropa en batalla , figurándose ser los primeros que entraron fugitivos los contrarios; se apoderan los Españoles de las casas, las incendian, y arrojan por las ventanas algunos hombres fingidos. Salen mugeres desgreñadas, y llorando, unas con sus hijas en los brazos, y otras de las manos: se postran á los vencedores, que las perdonan, y ellas se van entretanto (porque en tal Scena serian inútiles los versos) suenan incesantemente cana y clarin, y tiros, arden las caras desplomadas algunas poco á poco, y siempre se ove el rusdo de armas dentro. Salen despues Alexandro, Mondragon, Aguila, y Soldados. Mond. Bueno va esto: vive Dios que si un poco nos tardamos es desierto la Ciudad. Alex. Notable ha sido el estrago; mas contener es preciso el furor desordenado de las tropas. Mond. No es tan facil con las armas en la mano: dexad, Señor, que castiguen á esos viles Luteranos, pues segun las precauciones suyas, to bien peltrechado de la Ciudad, y su orgulle fue un artificio villano la platica de la entrega para lograr descuidarnos; ademas que cilos han hecho lo mismo con los vasallos de nuestro Rey. Mueran todos: no se dé quartel, Soldados. Alex. Pero exceptúen sus iras mugeres, nifios y ancianos. Venid, que obra el futor ciego, Mondragon, en tales casos, y no quieten que obscurezçan sus crueldades á mis lauros. Sale Truch. ¿ Por dónde ité ? En todas ruinas y peligros hallo: (partes la casa en que Margarita de mi orden se ha aposentado ya es despojo de las llamas: si logró ponerse en salvo,

gquien sabe donde? ¿Seria la fuga el mas acertado arbitrio en mi situacion? Mas cómo puedo, dexando en esa ingrata mi vida, y siendo el salir al campo tan dificil, pues estan todos los rumbos tomados. No obstante, si Margarita, y el Sargento temerario, pues mandé que le colgasen de la muralla, han faltado, aun tiene emienda mi yerro; pero aquí vuelve Alexandro. facil será persuadirle que me encontré en el asalto. Hagamos del traidor fiel basta que se aplaque el hado. Salen Alexandro, Mondragon y tropa. Alex. Aun dura la resistencia, y una mina que volaron, aunque inutilmente, pudo embarazarnos el paso. Mond. Si no hubiera sido por los Rspañoles, no entramos hoy en Novesia; su ruego fue sin duda doble trato. Alex. Así lo creo. 3 Mas Truches? Truch, Sefior , si á felicitaros la victoria conseguida yo á los demas me adelanto, mios son los parabienes. Alex. Yo los recibo y aplaudo, pues habreis tenido parte en los trofeos que alcanzo. Truch. Sefior, ¿qué importa un bisoño entre tantos veteranos? Yo he cumplido mis deberes. Alex. Lo creo, 🛊 Mas qué lejano rumor se escucha? Sale Aguila. Sefior, Federico retirado á una torre se ha hecho fuerte en ella , y se está asaitando per vuestras valientes tropas; pero con peligro tanto, que el trofeo, aunque se logre, no resarcirá el estrago. Alex. Vamos á adquirir el triunfo;

pero qué precipitado tropel se acerca á nosottos? Voces. Viva el invicto Alexandro. Salen Diego de Avila con Federica Cloet, y todas las tropas de ambas partes. Dieg. Al menos esta ventura no me ha de usurpar el hado. A vuestros pies, Señor::: Alex. ¿ Diego? Dieg. La fatiga y el cansancio, mas que la falta de sangre, niega el alíento á los labios. Truch. ¿ Oné veo? Alex. Respirad::: ¿ No eres tú , Federico , el vasallo rebelde al Elector? Fed. Soy quien padece los extraños accidentes de guerra. sin que hayan en mí faltado ni la modestia á los triunfos, ni el valor á los estragos. Alex. No es particular caracter tuyo el que vienes pintando. Diego de Avila, decida g cómo babeis afianzado mi victoria? Dieg. Si haré, pero antes un favor aguardo de vos. Alex. Yo os lo ofrezco. Dieg. Pues asegurad á ese ingiato. *Alex. ¿*A quién? Dieg. A Truches. Truch, ¿Qué dices? A tu amigo, ¿ por qué é qu**ándo** te he merecido esa injuria? Dieg. Calla traidor, calla falso, calumniador, alevoso. Invicto Señor, logranuo la libertad que me disteis, me introduxe en el z alto. Confundido entre el tumulto de los Tervios Italianos, entrada la Cindad, llena de horrores, terror y espanto.

Yo en sin, como á quien la vida

32 ya le sirve de embarazo, á la accion mas temeraria me arrojé determinado, á casa de Federico ulcigí el ligero paso, "y conducido á la sala principal de su despacho, mientras que de sus riquezas otros se estaban saciando, yo en registrar sus papeles puse todo mi conato, y aunque à pesar de la prisa, ví los que son necesacios á mi intento. Estos, Señor, son los documentos claros de mi inocencia. Estos son de Truches los viles tratos, ved aqui sus firmas, ved, cómo habia concertado ^kmi ruina con Feder^{e, a}. Leedlos, y sabed en tanto 11: que tambien la casa fuerte M. donde se hubo retirado, a cedió al Español orgullo persona á mi brazo, le executestros pies publique and que mi arrojo su labio, Alm. en Diego de Avila nunça Alo: __traicion se abriga: quando V doy á mi Rey un trofeo, rindo á mi patria un aplauso, cedo á vuestra fama un timbre y acrisolo un desengaño, para morir inocente, no para vivir vengado. Alex. Todo como decis consta de estos pliegos, Truch. Sefor ... Alex. Aquí hallo ser vos quien con Federico mantuvo los viles tratos, y que de acuerdo con vos escribió el papel villano que á Diego de Avila culpa. Como injusto, como ingrato::: Tuch. Sefior ::: Alex. ¿Y vos , Federico, por qué habeis apadrinade tal traicion?

Fed. Jamas á mis enemigos satisfago sino con la espada, y pues me imposibilita el caso tan digna satisfaccion, dame muerte, que la aguardo con impaciencia, y no esperes mas palabra de mis labios. Alex. Los Españoles aceros jamas, Cluet, se mancharon en la sangre del rendido; demas que no eres vasallo de mi Rey ; el tuyo debe disponer de ti : llevadlo á donde quede en custodia:::: Fed. ¿Para qué, Cielos airados, guardais mi vida? vase. Truch. Señor. si en vuestro pecho bizarro la piedad::: yo si, mi exceso::: Sale Aibar con la espada desnunda y Margarita de la mano. Aib. Mi General, acá estamos todos. Alex. Margarita, 3 vos en la Plaza? Marg. Mis quebrantos á vuestros pies solamentem: ¿Mas qué veo? Esposo amado. Aib. Bien mio, pues como::: Truch, Agui echó mi desdicha el fallo: si lograré buir::: Mond. Tencos, y si podeis disculparos. Alex. Decid qué es esto. Aib. Esto es que habiéndonos asaltado por orden del sefior Truches sus sequaces, nos llevaron á la Plaza prisioneros, y que al terror y al espante del inopinado ataque, quando estaban meditando á qué prision conducirme, mis guardias se descuidaron conmigo; pude valerme

de desarmar á un Soldado,

con que les quité las dudas,

iquí hiriendo, alli matando, hasta llegar á la casa donde se hubo aposentado de orden del Gobernador Margarita, y sin embargo de que las voraces llamas cerraban todos los pasos, pude llegar á su vista, conduciéndola en mis brazos despues á vuestra presencia, libre, gozoso y ufano. Avil. ¿Quién, si no vos, fino amigo, tal hecho hubiera intentado por mí? Alex. Este segundo lance acredita tu falsario proceder, aleve Truches. Truch Señor, un desordenado amor, una queja::: Alex. No es tiempo de oir tus descargos: llevadle á una prision : Peuchener le acompañe, y el Soldado que traxo la carta infame, para que en un vil cadahalso satisfagan sus traiciones. Avil. Yo remito mis agravios,

Gran Seffor.

Alex. Tambien mi pecho remitiera los privados, pero no los generales: ¿ en qué os deteneis ? Hevadlo. Truch. ; Ah fatal sperte! yo mismo sobre mi dirigi el rayo. Alex. Y vos , Capitan ilustre, recibid entre mis brazos mil alegres parabienes: tambien los vuestros aguardo, Aibar. Sabrá el Gran Felipe vuestro proceder bizarro, porque premie una amistad digna del bronce y el marmol. Aib. La amistad ella se premia por si misma en igual caso. Avil. Vuestra piedad satisface todas mis penas. Mond, Colmados serán hoy les regocijos. Marg. Dulce h.. de afanes tantos. Alex. Y dando gracias al Cielo por el triunfo que logramos, aclame una salva el nom_{ac}e Augusto del Soberano. Todos. Mientras al noble pedimos perdon postrados.

Se hullará en la Libreria de Castillo, frente las gradas de San Feli, Real; en la de Cerro, calle de Cedaceros; en su puesto, calle de Alcalá; y . del Diario, frente Santo Tomas: su precio dos reales sueltas, y en tomos es pasta á 20 cada uno, en pergamino á 16, y á la rústica á 15, y por docenas. con mayor equidad.

Donde esta se hallarán las siguientes.

Las Víctimas del Amor. Federico II, primera, segunda y terceta parte. Las tres partes de Carlos XII. La Jacoba. El Pueblo Feliz. La Hidalguia de una Inglesa. La Cecilia, primera y segunda parte. El Triunfo de Tomiris. Luis XIV. el Grande. Gustabo Adolfo, Rey de Succia. La Industriosa Madrilefia. El Calderero de San Germans

Çatlos V. sobre Dura. Des dos Enemiges hace el amor dos * amigos. El Premio de la Humanidad. El Hombre convencido á la razon, ó la Muger prudente. Hernan Cortes en Tabasco. Por ser leal y ser noble dar puñal contra su sangre. La Justina. Acaso, astucia y valor vencen tirania y rigor, y triunfos de la lealtad.

Los tres Mellizos.

igon restaurado por el valor de sus

Quien eye la voz del Cielo convierte el castigo en premio, ó la Camila.

Virtud premiada, 6 el verdadero diren Hijo.

Bevero Dictador.

La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo. Troya abrasada.

El Amor perseguido, y la Virtud triunante. Con un Saynete intitulado las Besugueras.

El Sol de España en su oriente, y Toledano Moyses.

aprichas de amor y zelos.

das sabe el loco en su casa, que el cuerdo en la agena y natural Vizcaino. El mas Heroyco Español, fustre de la

anti-fiedad.
come n conquistada por Gofredo de

I Enva de Barcelona por la mas fuerte Al Amazona. El Hidaigo tramposo.

Orestes en Sciro, Tragedia.

La desgraciada hermosura, ó Doña Ines de Castro, Tragedia.

El Alba y el Sol.

De un Acaso nacen muchos.

El Abuelo y la Nieta,

Juego completo de diversion casera para Navidad y Carnestolendas; Tragicomedia, la Virtud aun entre Persas, lauros y honores grangea, con Loas y Saynetes.

El Tirano de Lombardía, Cómo ha de ser la amistad.

La buena Esposa. Drama heroyco en un acto.

El Feliz encuentro.

La Viuda generosa.

Munuza. Tragedia en cinco aotos.

El Buen Hijo.

La Buena Madrastra.

Ademas hay un gran surtido de otras varias, Saynetes y Entremeses,

FIN.

LEGS MERIMEE 1989 ERNEST 1346.1924 HENRI 1878.1926 PAUL 1905.1989